

LA PAPELERA

REVISTA LITERARIA

+ POESÍA

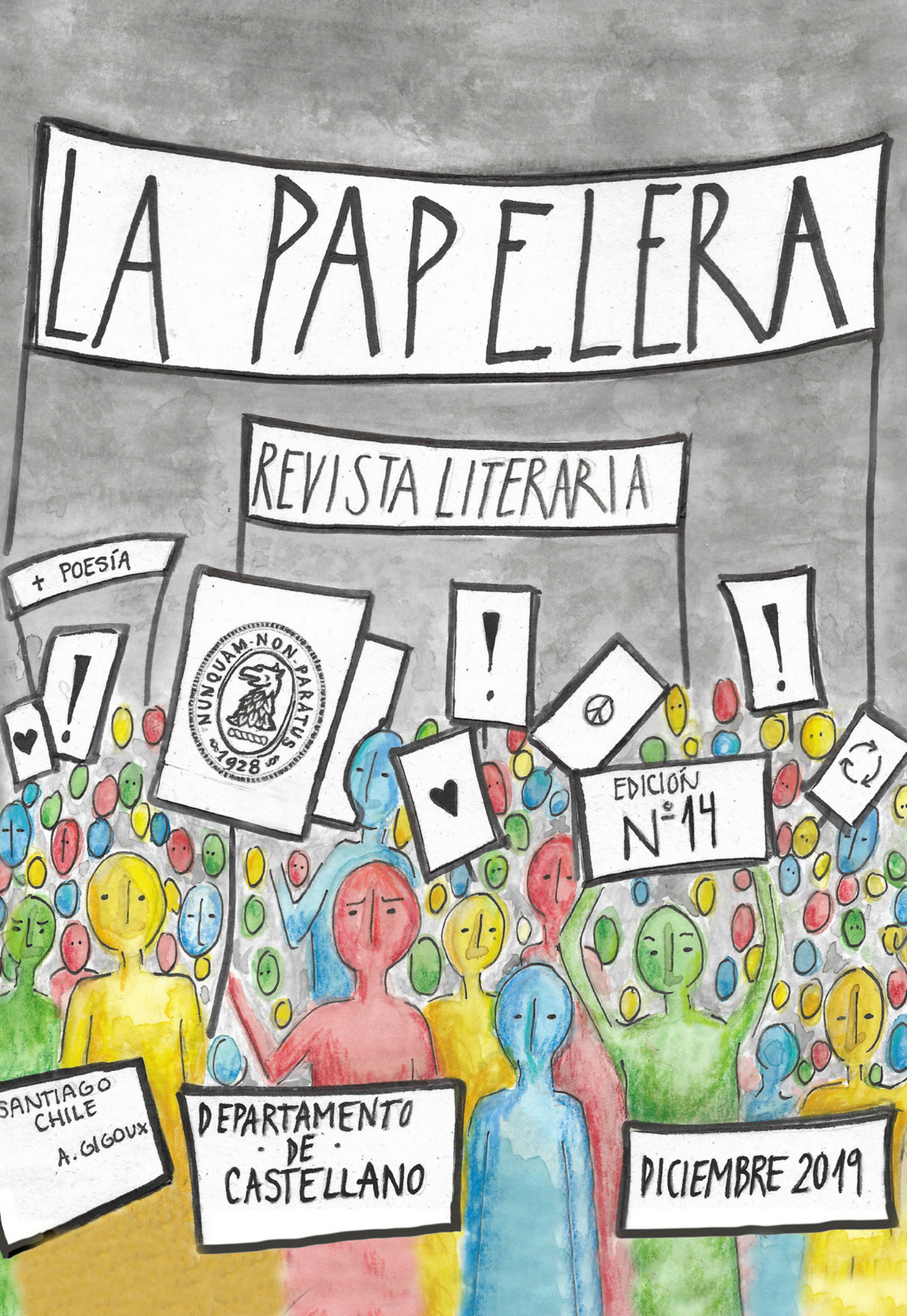


EDICIÓN
Nº 14

SANTIAGO
CHILE
A. GIGOUX

DEPARTAMENTO
DE
CASTELLANO

DICIEMBRE 2019



“Medea” de Eurípides: Jasón también es culpable

“Medea”, tragedia escrita por Eurípides en el año 431 a.C., trata acerca de una madre que asesina a sus hijos luego del abandono de su padre, para así casarse con la hija del rey y subir de estatus social. Medea, encolerizada, asesina a sus hijos y a la nueva esposa de su ex marido, con el fin de infringirle sufrimiento a este último, Jasón. Medea califica su acto como una venganza, causado por una “locura paterna”. Este mito podría interpretarse inculcando a Medea, loca por celos y cegada de cualquier razonamiento sensato. El mensaje de la historia podría leerse como una advertencia general hacia los hombres con respecto a las mujeres: deben tener en mente la amenaza que representan.

Sin embargo, ¿es Medea la culpable de todo esto? ¿Qué pasa con Jasón? ¿Y si la historia en realidad pretende exponer los rasgos negativos de los hombres cuando de posición social se trata? Nosotros pretendemos evidenciar la culpabilidad de Jasón, mediante otros mitos, extractos del libro, y estudios de psicología contemporáneos, establecer su responsabilidad en los actos de Medea patentando su ambición y falta de sensatez, sus rasgos propios de un destructivo trepador social y su desinterés hacia sus hijos.

Todo esto parte mucho antes de Medea, en el mito de La búsqueda del Vellocino de Oro. En él, el tío de Jasón, Pelias, gobernante de Iolco, ordena a Jasón ir a buscar el Vellocino de Oro, un mítico objeto. Jasón llega a Colchis, hogar del Vellocino, y es ayudado por Medea, la hija del Rey de Colchis, con la condición de que la amara por y para siempre. “¡Oh, extranjero! ¡Jura por tus dioses y en presencia de tus amigos que no me abandonarás cuando me encuentre sola, extraña en tu tierra!” Jasón accede, y promete convertirla en su esposa. Medea lo ayuda y logra que obtenga el Vellocino. Escapa, ya comenzando a imaginar un futuro felizmen-

te casada con él. Si tan solo hubiera sabido que Jasón nunca pensó honrar dicho compromiso, y que se comprometió a casarse con ella con el único propósito de lograr su objetivo.

Jasón nunca pensó casarse con Medea. En realidad, él sólo quería cumplir su objetivo de obtener el Vellocino. Necesitaba de la ayuda de Medea para lograr su propósito, y por eso se compromete a amarla. No honra su promesa y se casa con otra mujer, con el pretexto de mejorarle la calidad de vida a sus hijos. Incluso le dice a Medea que “Por haberme salvado, has recibido más que lo que diste”, casi queriéndole decir que él le ha pagado con creces el favor anterior, y que ella no tiene derecho a quejarse. Jasón no dimensiona cuánto afecta emocionalmente a Medea el haber roto su promesa, y esto lo vuelve culpable de sus actos posteriores. No dimensionar cuánta repercusión causan sus actos, no razonar ni pensar en las consecuencias de sus decisiones lo desenmascara y lo convierte en el causante y culpable del asesinato de sus hijos. Su ambición lo ciega de cualquier razonamiento. Por eso no es apropiado considerar que la culpa de toda esta historia la tiene solo Medea. No negamos que fue ella, al fin y al cabo, la que asesinó a sus hijos. Pero Jasón es igualmente culpable, incluso más.

Otro importante punto para considerar son sus rasgos de trepador social. Según Melina Aceves, el perfil de trepador social corresponde encantadores que detectan las deficiencias en las personas que les rodean y tratan de subsanar con falsos argumentos, conductas y adulaciones las carencias emocionales de sus blancos. Sin embargo, tienen un lado oscuro, esta forma de ser en la cual se muestran socialmente brillantes. Tienen un fin que consiste en obtener favores diversos de sus “amigos”, aun cuando esos favores impliquen un detrimento personal o resulten muy caros.

Esta descripción encaja a la perfección con Jasón. Él tiene la finalidad de obtener favores, sin importar el costo. Así es como promete matrimonio y fidelidad a Medea, para lograr que ella lo ayude a obtener el Vellocino. Su acto de “amor” no es más que un acto de manipulación y de chantaje, lo que según la psicología lo transformaría en un peligroso trepador social, presentando incluso rasgos de psicopatía y narcisismo.

Es esencial recordar que el principal argumento de Jasón al ser interrogado por Medea cuando está a punto de casarse con otra mujer es el siguiente: “Mi propósito era (...) que viviéramos bien y no pasáramos estrecheces, sabiendo que al pobre lo evitan todos sus amigos y se desembarazan de él.” En la Antigua Grecia, los extranjeros eran vistos como parte de la clase social más baja, junto a los esclavos y las mujeres. El matrimonio con la hija del rey significaba un ascenso inmediato a la clase social más alta, codeándose con el rey y la nobleza. Un trepador social no dudaría en tomar esta oportunidad para beneficiarse al máximo, aunque signifique abandonar a su esposa y a sus hijos. “¡Que no tenga yo al menos oro en mi hogar, (...) si mi destino no fuera famoso!” Es un pequeño costo que pagar para obtener grandes beneficios, que lo complacerán solo a él.

Finalmente, y uno de los puntos más importantes a considerar, es el desapego emocional que tiene con sus hijos. Este hombre parece



Eugene Delacroix, “Medea furiosa” (1838), óleo sobre tela.

Ensayo

no sentir amor hacia su pareja ni hacia sus hijos, puesto que apenas ve una oportunidad, procede a abandonarlos. Sólo se acuerda de ellos cuando Medea lo encara. Jasón considera más importantes a sus hijos que nacerán de la unión con la hija del rey. "Por deseo de (...) procrear (...) unos hijos soberanos, baluarte de mi mansión". Considera a sus hijos inexistentes más importantes que los hijos que tiene a su lado.

La psicología identifica a padres con desapego emocional como "personas narcisistas y egocéntricas", quienes como padres tienen efectos desastrosos sobre la vida de sus hijos, dejándolos con severos trastornos de por vida. Tales trastornos incluyen el potencial abuso de drogas, pérdida de autoestima, agresividad a cercanos, e incluso tendencias suicidas. Esto nos lleva a dos conclusiones. En primer lugar, Jasón era un hombre narcisista, que presentaba rasgos de trepador social. Y, en segundo lugar, como padre, hubiera terminado por destruir la vida de sus hijos. Esta imagen se

encuentra muy lejos de ser el maravilloso y valeroso héroe descrito por la mitología.

En conclusión, Jasón es un personaje mucho más inestable y complejo de lo que se le hace ver. Su ambición lo ciega, puesto que no se detiene a pensar en las consecuencias de sus actos en los demás. Presenta rasgos de un peligroso trepador social, lo que se demuestra con su ambición por subir de estatus social, cueste lo que cueste. Incluso si implica dejar a sus hijos y romper una promesa inquebrantable. Por último, los rasgos de su narcisismo se perciben durante toda la tragedia de Medea. Considerando estos argumentos, Jasón es responsable, al menos en parte, de los actos de Medea. Fue un catalizador de los desafortunados hechos acaecidos.

Oscar Musalem 1º Medio A
Martín Fuentes 1º Medio B

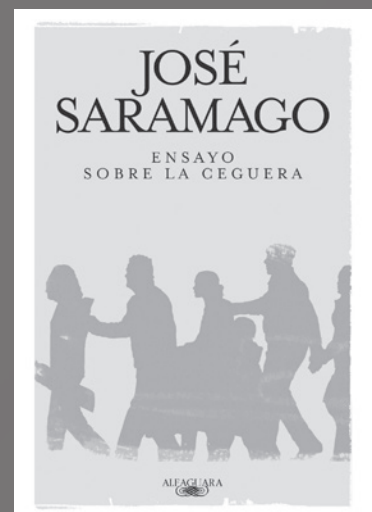
Comentario de libro

En la novela *Ensayo sobre la ceguera* (José Saramago) nos cruzamos con un pequeño grupo de personajes que fueron capaces de representar diversos tipos de humanos, algo que tiende a ser poco recurrente en el plan lector. Casos así solo se ven en libros como *Ematús* de Alessandro Baricco, donde la mujer es retratada como un ser integral e independiente del hombre, con sus propios gustos y decisiones, estando regida por su propia inclinación y placer. Este factor le entrega más valor a la mujer, la humaniza y la pone en una nueva posición, donde ella resulta ser una figura no solo de influencia o inspiración (como las eternamente alabadas musas), sino de liderazgo. Esta nueva autoridad y guía la vemos representada en la mujer del médico, retratada por Saramago como alguien vital para la supervivencia y el bienestar del grupo, no solo mediante el lograr hacer la tareas de forma más rápida y eficiente, sino también por identificar y enfrentar posibles factores de riesgo, pudiendo tomar acciones y decisiones al respecto. Por ejemplo, al notar que el líder de los ciegos malvados tenía una pistola y que el cumplimiento con el deseo sexual de los hombres de esa sala podía significar la muerte de sus compañeras, tuvo la posibilidad de escabullirse y matar al líder, destruyendo la cabeza y quitándole autoridad a ese grupo. Esto le permitió, quizá de forma indirecta, evitar muertes gracias a la inestabilidad y el nuevo peligro que sufría ese grupo.

Bajo esta misma línea de pensamiento, podemos presentar a la chica de las gafas oscuras como una representante de valentía y fidelidad. Es una mujer valiente, ya que en muchas ocasiones fue la primera en decir cosas controversiales velando por la honestidad y cuestionando a los hombres, quienes tendían a ser vistos como líderes innatos. Además, siempre formaba parte de las primeras voluntarias al momento de ir al "campo de batalla". Por otra parte, es alguien fiel, ya que se mantenía aferrada a sus ideales y compromisos, como al decidir cuidar al niño estrábico por un tiempo indefinido. Esto, y su comportamiento en general, contrastan con lo que se esperaría de alguien que ejerce el oficio de prostituta, ya que bajo esa lógica, hubiera sido más coherente que se volviese cómplice de los ciegos malvados y contase con más comodidades antes que mantenerse con su grupo.

Con esto, vemos el carácter subversivo de Saramago, quien demuestra una tendencia a retratar a mujeres jugando un rol contrario al preestablecido; esto se ve al caracterizar a la chica de las gafas oscuras como un encuentro entre una figura de amante y una madre, haciendo pareja con el viejo de la venda negra y acogiendo al niño estrábico. O la esposa del médico, como un líder indispensable para quienes habían sido afectados. A pesar de que esencialmente el libro no está enfocado en un discurso feminista, la normalidad y organicidad con la que presenta esta figura femenina renovada permite una perspectiva distinta que involucra al lector en este revolucionario paradigma.

Valentina Comparini
4º Medio



La herencia de la culpa

El 16 de diciembre de 1862, en Talsen, Rusia, nace Sara Braun Hamburger. A los doce años viaja con sus padres y tres hermanos al fin del mundo, escapando de los pogromos rusos, a unas tierras formadas por el choque del fuego del vientre del mundo y el frío viento antártico: la Patagonia chilena. Sin nada más que lo que llevaban puesto, llegan a un pequeño asentamiento mayoritariamente integrado por inmigrantes con el nombre de Punta Arenas. Adelantamos 30 años y Sara recién se ha convertido en fundadora, junto con su hermano Mauricio, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego con más de un millón de hectáreas en concesión para la explotación ganadera.

Esta es la historia de mis antepasados. Un relato inspirador, de mucho esfuerzo, de superación y supervivencia ante la adversidad, una historia que mi padre y abuelos no se cansan de contarme y una que yo tampoco me cansaba de escuchar.

Pero hace no mucho tiempo escuché otra historia, una que no tenía fecha de inicio, pero sí de término. Los selknam nacieron del mismo choque de elementos que crearon su tierra y vivieron de ella por milenios. Ya llegado el siglo XX, no quedaba ninguno. En cuarenta años, entre el sarampión y los cazadores pagados por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, los inmigrantes de Magallanes habían logrado borrar una etnia completa de los archivos de la humanidad, convirtiéndose en uno de los grupos más ricos de Chile en el proceso.

Unos cien años después de la que es una de las atrocidades más encubiertas de la historia de Chile o quizá del mundo, me pregunto cuál es mi rol, como descendiente de los Braun, en el Genocidio selk'nam. Cabe decir que no busco ponerme de ningún lado, ni convertir este escrito en un juicio o una defensa (será porque no me apetece defender lo indefendible), sino que, de forma muy egocéntrica deseo explorar la idea de la culpabilidad que tenemos los descendientes en casos de esta índole.

¿Debería sentirse culpable alguien por un acto que no cometió, ni estuvo vivo para presenciarlo? La respuesta rápida es un "absolutamente no". Ninguna persona puede controlar las acciones de otra que le precede. Parece simple lógica. Esto se ve reforzado más aún si las dos personas se ven divididas por más de un siglo en el tiempo. Analizando este tipo de casos históricos es muy fácil decir que "eran otros tiempos" y que "el pasado se queda en el pasado" y por un lado hay algo de cierto en estas expresiones: si viviéramos condenando en el presente, condenando todos los actos del pasado, nos mataríamos todos en una semana. Por otro lado, ¿cómo puedo analizar dónde estoy en el presente, ignorando mi origen?

En parte, aunque sea la más básica y mínima, lo que tengo hoy tiene su origen en las vastas tierras patagónicas, la Sociedad Explotadora, las ovejas y como consecuencia de las anteriores, la matanza ona. No ignoro todo el trabajo de mis padres ni el de mis abuelos, pero sí señalo que quizá el alto nivel de oportunidades que se les concedió vino de la riqueza Braun, y asimismo mi condición de bienestar económico también se ve, aunque lejanamente, originada en Punta Arenas. ¿Cómo puedo no sentirme culpable si todo lo que tengo está, aunque sea de la forma más leve, teñido de color sangre? Si se entra en este ciclo de pensamiento, toda reflexión termina conmigo viviendo a cuestras de un montón de cuerpos sin vida. No es fácil librarse de la culpa cuando se piensa que todo lo que uno tiene viene de una tragedia así. Aunque claramente, llevado al extremo, este pensamiento en su esencia más básica sí tiene algo de cierto y es el efecto más "físico", aparente o más directo de los actos de mis antepasados sobre mí.

Para analizar mi culpabilidad hay que ver la raíz del problema. Soy o puedo ser culpable porque soy descendiente, de la misma familia, de los patrocinadores del genocidio patagón. Por un lado, se puede cargar la culpa a toda la familia por lo visto anteriormente: de alguna forma se vieron beneficiados por la matanza selk'nam, entonces son culpables. Sin embargo, nadie tiene la habilidad de elegir donde nace. Se levanta nuevamente el argumento de que nadie puede cambiar la forma en que otros actúan y que si una persona no tiene poder sobre una decisión (como nacer) no se le debería culpar por ese hecho. Casi siempre se ha puesto la condición familiar (como la culpa) por sobre la condición personal. Si la familia es culpable, cada integrante es culpable. Dicho de otra forma, la familia encapsula y se superpone al individuo. Esto puede sonar lógico, el grupo sobre el particular, mas nuevamente estaríamos olvidando que nadie puede predecir la lotería ovaria. Por esto mismo es que me parece correcto separar la identidad familiar de la individual y que se relacionen de forma horizontal, ninguna superponiendo características sobre la otra. De esta manera, a nivel familiar, se puede tener un sentimiento de culpa, pero cada individuo no es culpable.

Finalmente, se puede argumentar que todo este ensayo es sólo palabrerío y que realmente la pregunta no es "¿debo sentir culpa?", sino simplemente "¿siento culpa?". Y que como el amor, la culpa no es algo lógico: se siente o no y punto. Se puede argumentar que la culpa racional es poco real y que al final de nada sirve. Quizá es verdad. Quizá debería haber partido este ensayo y en la segunda línea haberlo concluido revelando cómo me sentía. A cualquiera que argumente así, esta es mi respuesta: quizás. Sin embargo, también puedo responder que a veces los sentimientos residen en los matices de gris, que, ni blanco ni negro, son difíciles de descifrar, y que un poco de pensamiento crítico racional nunca va a nublar más nuestra brújula emocional. Vale más tratar de llegar a una respuesta a través del análisis que quedarse en el limbo sentimental.

En conclusión, puede que sea un hipocondríaco de culpas ajenas o un frío psicópata sin moral y no mucho va a cambiar en el mundo. Pero es muy importante reconciliarse con el pasado y ser capaz de destruir y reconstruir nuestro presente para poder reconocer quiénes somos. Es importante descubrir, aunque se tenga que usar la cabeza, qué nos pasa en el alma y por qué. Los humanos somos capaces de sentir de formas muy complejas y la culpa es uno de los mejores ejemplos que hay sobre esto. A veces entre tanto laberinto es posible creer que nunca habrá una respuesta concreta y, a decir verdad, puede que no la haya. Ya sea que yo no lo hice, o que me beneficié, o que mi familia y mi persona son distintas o que de nada sirve preguntarse si no se siente, la pregunta no desaparece. Pero uno siempre puede luchar por acercarse.

Juan Fischer
3º Medio D



"Selk'nam", fotografía tomada por de Alberto de Agostini en 1917.

La foto del Quijote

“Le pregunté la causa de tal vapulamiento (...) Ciertos descuidos que tenía nacían de ladrón; a lo cual este niño dijo ‘señor, no me azota sino porque le pido mi salario.’” (Cap. XXXI)



En la cita se muestra cuando el Quijote se reencuentra con Andrés, el cual se había salvado de los azotes de su amo. Andrés explica cómo lo azotaban porque según su amo era un ladrón, mientras que según él era un hombre justo peleando por un sueldo. Esto lo relacionamos con la foto debido a que en ella podemos ver una dicotomía. En la foto podemos ver un cartel de propaganda que señala que el Estado chileno trabaja para ti con el slogan “todos por Chile”. No obstante, encima se pintó un grafiti, esto junto con el contexto de una marcha, nos ayuda a entender cómo Chile no es realmente para todos como sugiere el cartel. Al igual que en el *Quijote* existe un conflicto de opinión donde uno llama enemigo al otro, el Estado llamando a gente como el grafitero un vándalo, y el grafitero llamando al Estado corrupto o estafador. También encontramos que este hecho de que haya una marcha junto a la propaganda nos demuestra un poco que este Chile no parece ser para todos. Al igual que en el *Quijote*, la gente de la marcha salió con el objetivo de arreglar su mundo y pelear por sus ideales.

Thomas Schmidt
Benjamín Fox
3° Medio A



“Él se vestiría en hábito de doncella andante, y que él procurase ponerse lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían adonde don Quijote estaba, fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa” (Cap. XXVI)

Este capítulo trata sobre la partida de la penitencia de don Quijote, y el comienzo de la aventura de Sancho a dejarle una carta a Dulcinea. En dicha salida, Sancho se encuentra con el cura y el barbero quienes lo amenazan para que confiese dónde se ha escapado el caballero andante. Después de que Sancho confiesa, el cura y barbero planean vestirse de acuerdo a las fantasías de Alonso Quijana, para terminar con su locura. Aquí nuevamente se puede ver reflejado cómo otros personajes del libro caen en la misma locura de don Quijote, produciéndose un quiebre entre fantasía y realidad. Esta idea se puede ver reflejada en la foto de la casa de muñecas, ya que para usarla de manera adecuada, las personas tienen que desconectarse o desvirtuarse de la realidad y entrar en un mundo fantástico, tal como en la cita mencionada el barbero y el cura entrarán al mundo fantástico de don Quijote vistiéndose de escudero y doncella.

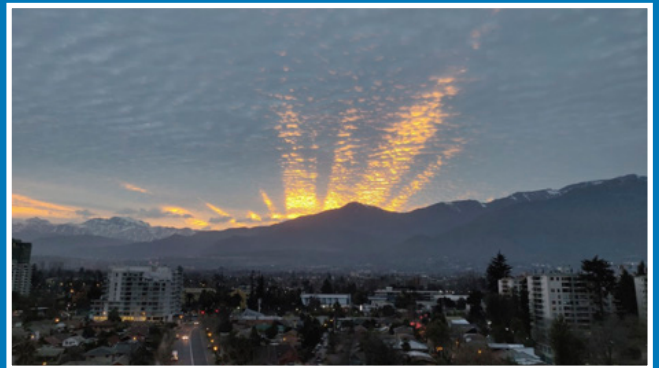
Max Wallace
3° Medio D

“Y fue esta negociación añadir llama a paja y deseo a deseo, porque, aunque pusieron silencio a las lenguas, no le pidieron poner a las plumas” (Capítulo XXIV)

En el capítulo XXIV, aprendemos con Don Quijote y Sancho de la trágica historia de amor de Cardenio. La cita es relevante para el libro y la construcción de Don Quijote como personaje, porque nos da un mejor entendimiento de los principios y el proceso racional que le da origen a sus acciones y comportamiento. Gracias a la cita podemos entender cómo mientras más difícil Don Quijote ve un desafío, mayores son las ganas que tiene de cumplirlo. La foto que elegí es una de la cordillera, imponente cordón montañoso que parece prácticamente inalcanzable. Este obstáculo representa cualquiera de las dificultades que enfrenta Don Quijote, que, mientras mayor sea, mayor es la motivación que siente para sobrellevarlo porque entiende que al hacerlo la satisfacción que sentirá será directamente proporcional al tamaño de

la adversidad. En la cima de la montaña se ve cómo emergen los rayos de sol, estos representan el placer que Don Quijote sentirá al completar los desafíos más grandes.

Benjamín Wertheim
3° Medio B



Cuento

Buena noche

Sientes un pellizcón en la planta de tu pie izquierdo, para inmediatamente abrir los ojos y saltar de la húmeda arena de golpe. El radiante sol de verano te ciega de inmediato, y luego de un instante recuperas todos los sentidos para ver tu elongado, desarrollado y desnudo cuerpo masculino atropellar al cangrejo que anteriormente te pellizcó. Bajo un pie yace el cangrejo desmoronado y bajo el otro se siente la textura granulada, suave de la arena de la playa. Das un brinco para evitar la horrible textura de aquel animal que sigue dando movimientos breves e intermitentes, como si estuviera entumecido. Al aterrizar junto al cangrejo puedes oler el suave aroma de plantas de mar, probar la salada arena sobre tu lengua y su áspera textura.

Hacia el horizonte no logras divisar nada más que la presencia de un océano ileso de turbaciones y escuchar el choque gentil de las olas contra la bahía de lo que aparenta ser una isla tropical. Te das media vuelta para darte cuenta de que a tus espaldas se yergue la selva tropical maciza y con un follaje de flora inconmensurablemente denso que no permite ver a través de él. “¿Qué edad tendrán esos macizos árboles?”, piensas en voz alta mientras que miras las secuoyas gigantes, que por su gran altura bloquean casi todo el sol de la selva.

De pronto te ataca un sentimiento de frustración, que aumenta cinco veces su peso a cada segundo que tu mente piensa en ello y le da importancia. Lo único que sabes es que eres un hombre peludo en sus veinte, aunque no tienes ni una pista acerca de nada más. Además, está el hecho de que si deseas saber algo, debes enfrentar la supervivencia.

Después de unos instantes te das cuenta que para sobrevivir debes encontrar refugio, abrigo, comida y, fundamentalmente, agua. “Debo cazar y encontrar agua limpia”. Te encuentras atormentado por la idea de que sabes cosas, conceptos, o se te hacen familiares y no sabes cómo puedes saberlos o cómo los aprendiste. Entonces emprendes un viaje hacia el denso follaje de los árboles y en el camino ves y recuerdas al cangrejo que aplastaste. Regresas por él y le arrancas la carne hasta arrojarlo lejos.

Estás entrando en el denso follaje cuando chocas con algo sólido, una pared. Das media vuelta, aturdido por la información que tu mente no logra procesar, para voltear de nuevo y mirar lo que está frente a ti: la proyección falsa de un bosque. Rápidamente, se forma una puerta en la proyección que se abre de golpe y azota tu nariz. Frente a ti se encuentra un hombre de tu misma altura, macizo e intimidante. Luego de unos largos segundos en que él te examina y tú observas su uniforme de chaqueta con pantalones elegantes y su pizarra de borrones en la que él escribe algo, logras decir “¿Dónde...?”, pero inmediatamente el señor te interrumpe murmurando “experimento treinta y cinco, serie seiscientos: fallido”. Luego grita

“¡Traigan a uno nuevo y eliminen a este!” Te descompones completamente e intentas agarrar al hombre, pegarle, pero repentinamente todo se torna negro y pierdes la conciencia... De pronto abres los ojos, para encontrarte mirando a un grupo de hombres armados apuntando fusiles hacia ti y uno gritando “¡APUNTEEN!” y luego “¡FUEEGOOO!”

Luego todo se vuelve negro nuevamente y crees ver cómo tus sesos pintan y tapan todo el paredón detrás de tu cuerpo.

De pronto, cuando te despiertas de un brinco en la oscuridad, gritando, entra una mujer diciendo “¡Ay querido, hijo mío, esa maldita fiebre te ha hecho soñar horribles pesadillas!”, mientras que prende la luz y te abraza, te acuesta y luego te besa en la mejilla diciendo “tranquilo, mi niño, era solo una pesadilla. Te quiero mucho.”

Te tranquilizas con el cálido abrazo de esa mujer y sus besos. Luego ella se para, apaga las luces diciendo “buenas noches” con una cálida sonrisa. Suavemente cierra la puerta, regalándote la confianza de que todo está bien y que aquella sería una buena noche.

Agustín Farren 7°D

Cartas al Director

Señor Director:

A partir de la lectura del libro *El niño con el pijama de rayas*, me he preguntado por la difícil situación en que se encontraban los niños del libro; deben seguir a sus padres o están expuestos a situaciones complejas ya que no tienen la autonomía ni la conciencia para tomar sus propias decisiones. Esta situación sigue siendo vigente hoy.

Como ya dije, los niños no pueden tomar sus propias decisiones y deben seguir a sus padres. En la novela se muestra cuando Bruno, el protagonista del libro, se debe ir de su casa en Berlín y dejar a sus mejores amigos para toda la vida, a parte de su familia, su hermosa casa y se va a Auschwitz, un campo de concentración. Él no sabe por qué está ahí. Le dicen que es por el trabajo de su padre pero él tampoco sabe que su padre es un asesino. Y sin embargo, tiene que seguirlo a Auschwitz, donde no hay con quién jugar y es todo horrible. Esto demuestra que durante la Segunda Guerra Mundial los niños debían seguir a padres incluso en las situaciones más extremas, cuando no sabían lo que estaba pasando. Esto refleja que no tenían ni la autonomía ni la conciencia para tomar sus propias decisiones. Otro ejemplo del libro es cuando Bruno se hace amigo de Shmuel, un niño del campo de concentración. No sabe el peligro al que se está exponiendo.

Hoy en día hay millones de niños, hijos de inmigrantes ilegales que deben seguir a sus padres porque no tienen la autonomía para tomar sus propias decisiones. Estos niños no saben lo que está pasando, entonces también llegan a exponerse a muchos peligros. Hay muchos inmigrantes mexicanos y centroamericanos que van a los EE.UU. buscando una mejor vida.

En 2018 el presidente Trump dictó un decreto que ordenaba que los inmigrantes adultos que entraran a EE.UU. de manera ilegal fueran encarcelados y separados de sus hijos, los que terminaron en centros de detención. Ellos son inocentes, no cometieron delito alguno; solo siguieron a sus padres en busca de una mejor vida. Hay cientos de miles de inmigrantes buscando una vida tranquila, escapando de catástrofes o de la pobreza y falta de oportunidades. Y también hay miles de niños que siguen a sus padres, sufriendo graves consecuencias.

Tal como Bruno y Shmuel, estos hijos de inmigrantes son víctimas involuntarias de las decisiones de sus padres y de gobiernos en conflicto, ya sea por guerras, racismo o políticas que los perjudican.

Valentina Cecchini 7ºB

Señor Director:

Después de leer *El niño con el pijama de rayas*, esta trágica historia me hizo pensar sobre lo intensa y cruel que es la discriminación, ya sea por raza, género, ideas políticas o religión.

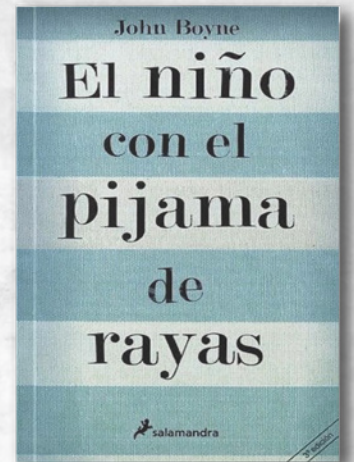
En el libro mencionado anteriormente, hay muchos personajes discriminadores como el Padre (Ralf), quien es el director del campo de concentración de Auschwitz. Él considera que los judíos no son personas. También está la abuela. Ella es una mujer potente, está absoluta y completamente en contra de las ideas de Hitler y el trabajo de Ralf. La abuela está avergonzada de tener un hijo que esté trabajando para Hitler, como dice en el libro: "¡Vergüenza! ¡Que mi propio hijo sea...! ¡Y cuando te veo con ese uniforme me dan ganas de arrancarme los ojos!"

La discriminación sigue hasta hoy. En nuestro país hay muchos ejemplos de ella. En estos últimos meses hemos visto cómo el racismo ha aflorado producto de la inmigración. Ver personas de color es, para demasiada gente, tan poco usual que lo creen peligroso. Esto es algo que debe cambiar; la delincuencia y la pobreza están presentes en todas las razas. A los chilenos también nos puede tocar salir del país y ser discriminados, me imagino que a nadie le gustaría enfrentarse a esa situación.

La población es mejor cuando hay diferentes tipos de personas, latinas, asiáticas, europeas, afroamericanas, etc. Es muy entretenido e interesante cuando en el colegio, el trabajo o el vecindario te encuentras y conversas con personas extranjeras, de otras culturas y razas.

El comportamiento que tiene el niño alemán Bruno en *El niño con el pijama de rayas*, al acercarse e interesarse por Shmuel, nos recuerda la importancia de los versos de la canción nuestra canción "Si vas para Chile": "Campesinos y gente del pueblo, te saldrán al encuentro, viajero; y verás cómo quieren en Chile, al amigo cuando es forastero."

Javiera Muñoz 7ºB



Historia de una fruta

Una tragedia a mediodía... Me despierto al ver que a Ricardo lo agarran y lo acercan de poco hacia un bloque de madera, donde lo cortan lentamente con un cuchillo bien filado... Sus pedazos los van metiendo en distintas bocas, hasta que no queda nada más de él.

Yo vivo en un pote azul de cerámica, no sé dónde exactamente... ¿Cómo llegué acá? Hace unos meses nací colgada de unas ramas de un durazno. Ahí conocí a mi querido hermano Ricardo. Él llevaba más tiempo colgado en el árbol. Después de un par de días se lo llevaron. Pasaron unas semanas y me sacaron del árbol y llevaron a un lugar grande donde viví junto a muchos otros amigos. Yo pensé que solo existían duraznos, ¡pero no! Habían plátanos, manzanas, naranjas, kiwis, ciruelas. ¡Y más! Pero no encontré a Ricardo.

Luego de estar ahí por unos días, una persona (alta, de pelo largo, rubio y brillante como el sol), me agarró y me llevó en una bolsa a una casa donde me dejó dentro de un pote de cerámica azul. ¿Adivinen qué? ¡Ricardo estaba ahí! Ese día fue cuando me di cuenta lo complicado que es ser una fruta.

Al ver lo que le pasó a Ricardo, desperté a Jacob, Bill, las uvas, Stewart, pero no a Elena porque todos saben lo difícil que es despertar a un plátano. "Pero, ¿qué pasó?" preguntan al despertarse. "¡Se comieron a Ricardo!" respondí con voz abatida. "¿Cómo? ¿Cuándo?" gritó Bill al escuchar algo que le hizo sus pinchos saltar. El grito de Bill provocó que Elena se despertara. Antes de que Elena pudiera empezar a hablar, las frutas exclaman: "¡Los humanos se comieron a Ricardo!"

Entonces empezó un alboroto y luego se escuchó a las uvas gritar "¡Cállense! Tenemos que organizarnos." "¿Para qué?" preguntó Pablo, siendo el más chico de las uvas. "Tom tiene razón, yo no quiero terminar como Ricardo, me imagino que ustedes tampoco. Margaret, ¿qué crees que hay que hacer?" dijo Stewart. "¡Nos vamos a ir de aquí! Tenemos que salvarnos...". Conversamos por un buen rato y decidimos que vamos a seguir mi plan, excepto por las uvas que estaban indecisas, hasta que una de ellas susurró: "Yo quiero ir, quiero una aventura y más encima es muy incómodo estar entre todos ustedes todo el rato...". "Yo también, ¡Vamos juntos, Terry!" opinó Tom con confianza. Entonces salieron de la ramita que los juntaba y... "¡ahh!" gritaron los dos con alivio de estar separados del resto, lo que ofendió al resto de las uvas. Para el resto de nosotros fue cómico.

"¡Partamos con la expedición!" dijo la manzana. "Sí, Jacob. ¡Vamos!" le dije, e iniciamos nuestro viaje. Para cumplir nuestra aventura, tendremos que cumplir con los pasos.

Primero tenemos que salir del pote, para hacer eso tenemos que ponernos encima de cada uno e ir saltando hacia afuera. "Listo, logramos salir." "Bien, ¡Sigamos así!". Posteriormente vamos a tener que correr por la mesa, bajar a la silla cabecera, y caer en el piso de madera. "¡Vamos!" Seguimos caminando, y salimos de la cocina. Ahora estábamos en la sala de estar. Tenemos que cruzar por la alfombra y... ¡Oh, ooh! ¡El gato está acostado en la alfombra! "Vamos a tener que ser muy cuidadoso...", antes de que pueda terminar la frase, Terry ya estaba acariciando al gato, lo que provocó que el gato se despertara. Furioso de que lo hayan despertado, se pone en cuatro patas y antes de que Terry pueda huir, lo rasguña como nunca antes. Lo dejó tan mal como una pasa, sin jugo y lleno de arrugas, pero en vez de arrugas eran heridas y estaban en todas partes.

Alcanzamos a salir de la casa por la puerta de la sala de estar. "¡Ya

estamos en el patio delantero!", "Sí, pero miren a Terry, arrastrándose por el suelo... fíjense, va dejando jugo de uva por su camino. ¡Vamos a ayudarlo!" "Elena tiene razón, ¡Vamos para allá, Terry!" respondí. "No te muevas." dijo la piña. "No me iré a ninguna parte Bill, créeme..." Entonces todos fuimos a ayudarlo, pero como estaba cubierto de heridas, le dolía muchísimo cada vez que lo tocábamos. Así que lo acompañamos mientras se arrastraba hasta el patio. Cuando llegamos ahí había una paloma. "Oh, ooh...". La intentamos esquivar, pero no se podía. Por lo tanto, creamos un plan: todos se separarían, así uno distrae a la paloma mientras otro corre por su vida hasta que llegue al otro lado, donde nos juntaremos en una casa pequeña que se veía poco más allá. Pasamos, excepto por alguien. No sabíamos quién faltaba. De pronto se escucha un grito "¡aaaahhhhh! Noooooo.". "¡Terry!". ¡Era Terry! ¡La paloma se llevó a Terry!

Un perro sacó la cabeza de la casa pequeña. ¡Era su casa! "¡Corran!", pero el perro ya había mordido a la naranja y giró, giró, y giró y tiró a Stewart hacia la casa de los vecinos. En seguida vi que Jacob se estaba volviendo café, con algunos machucones,apestaba, y ya no tenía energía para seguir. Descubrimos que Jacob estaba pudriéndose. Entonces, entendimos que tendríamos que plantarlo. De esa forma, o se vuelve compost, o crea muchas manzanitas.

Luego de plantar a Jacob, lo que fue difícil de hacer por diversas razones, seguimos nuestro camino. "¡Ya estamos totalmente fuera de la casa!". "Sí, ¿ahora qué quieren hacer?" preguntó Tom. "¿Y si vamos a ese lugar de ahí? El que está lleno de pasto, flores y personas corriendo... Les tinca?" "Bil, ¡qué buena idea!", respondimos.

Mientras íbamos hacia el lugar que Bill sugirió, sin darnos cuenta, un cosa grande pasó por encima de nosotros. Me doy vuelta y vi a mis amigos todos aplastados. Decidí correr hacia el pasto con gente antes de que otra cosa pase por encima y me aplaste. No sabía qué hacer, ni a dónde ir, no pude evitar comenzar a llorar. Lo único que me da ganas es de... "Que jugoso este durazno, mírenlo, ¡está chorreando!".

Y así fue como mi vida terminó.

Javiera Muñoz 7ºD



Abraham Mignon, "Naturaleza muerta" (1672), óleo sobre lienzo.

“Excesos” de Mauricio Wacquez

El cuento “Excesos” es un texto que forma parte de una antología publicada el año 2001 bajo el mismo nombre, la cual fue escrita por el chileno Mauricio Wacquez. Este último encontró escaso éxito en su país de origen (principalmente por ser homosexual), aunque logró mayor reconocimiento en Europa, particularmente en España. Murió en el año 2000 de SIDA, y su último volumen póstumo fue publicado en 2001.

El cuento “Excesos” trata acerca de los efectos que tiene la aflicción extrema en un individuo, dividiéndose en cuatro apartados o subtemas. Primero, el amor que el protagonista le tiene a Irene. El segundo apartado se define como la primera instancia en la que el protagonista habla sobre sus ojos y el delineado. Posteriormente, tenemos el tercer subtema que detalla otros aspectos y situaciones con relación al resto del cuerpo del protagonista. Por último, el cuarto apartado es la segunda referencia importante al maquillaje de sus ojos.

Para empezar, el primer apartado expone el amor que el protagonista le tenía a Irene. Fue este amor (o más bien, su término) lo que llevó al protagonista a intentar convertirse en Irene por medio de un desastre afebrado en el baño de su casa: “Hasta ayer en que ella se fue, yo la amaba locamente”. Hay varias cosas de considerable importancia en esta cita: primero, el narrador está en primera persona, y, aún más importante, en presente (si hubo un ayer, tiene que haber un ahora). Esto permite acercarse más al personaje principal dado que es él quien nos está contando lo que pasa. Adicionalmente, la estructura de esta oración (está compuesta por dos frases más bien entrecortadas) imita el tren de pensamiento que nosotros tenemos en el día a día- los pensamientos que experimentamos no siempre tienen coherencia con lo pensado anteriormente- lo que provoca una sensación entrecortada, como la que nos da este primer apartado (casi como lo que uno piensa cuando está recién despertando). Otro aspecto importante es el uso de la palabra “locamente”, que sirve como presagio para lo que descubrimos a continuación: la obsesión que tiene el personaje con Irene.

Considerando el segundo apartado, el narrador nos habla por primera vez de su maquillaje de ojos. Aquí el protagonista se sobre-enfoca en su delineado, lo que es posible analizar en la siguiente cita: “dibujaba como siempre vi que ella lo dibujaba, un ojo ya terminado, el otro sin embargo que sospecho quedará un poco distinto, (...) la raya menos dócil y sobre todo de otro color (...)”. Observamos que la imitación de la conciencia humana se exagera con largos trechos sin comas, seguidos por varias frases cortas, similares a la forma de pensar. También hay que considerar que “los ojos delineados distintos” es una metáfora para el narrador e Irene dado que a pesar de esforzarse, el personaje no logra que un ojo sea igual al otro, tal como él intenta imitar a Irene sin remedio. Por último, el narrador piensa sobre Irene, pero no se adentra en su forma de pensar: la expresión “como ella lo dibujaba” es un perfecto ejemplo. La palabra “como” ya califica sus esfuerzos en cuanto imitación, es decir, él está intentando ser “como” ella, pero solo lo logra hasta cierto punto, por ahora.

El tercer apartado nos describe el estado de la cara y el cuerpo del protagonista, lo que nos permite analizar su locura aún más: “el calor de la ampollita funde la crema base (...) antes debí ponerme pancake y los polvos ya que de este modo la piel estaría ahora seca y no chorreando esta especie de esperma (...)”. Hay varias variables relevantes: primero, hay que volver a destacar la imitación al tren de pensamiento; aquí, el narrador ya no piensa en Irene, está preocupado de su maquillaje y su vestido, su crema base, el calor, las pantuflas. Existe una cierta explosión de estímulos. Es como si en el momento que dejó de concentrarse en sus ojos, su delineado (lo que caracterizaba a Irene) desapareciera

de su mente y él tiene que volver a preocuparse de todo lo demás. Su deseo de convertirse en Irene lo mantiene centrado, si no lo hace, todo se desbarata. Además, la frase “esta especie de esperma” es una yuxtaposición: dado que el maquillaje es algo asociado a lo femenino, mientras que la esperma se asocia a lo masculino. Esta yuxtaposición juega con las ideas de la masculinidad y la feminidad, lo que no era muy popular en la década de los 70. Esta cantidad de estímulos combinados con ideas sobre el género rupturista para la época exacerbaban la aflicción del protagonista.

El último apartado es el segundo momento en que el narrador se refiere a sus ojos. Hay una distinción entre este apartado y el anterior: ahora sucede la transición completa del narrador a Irene. Esto se puede deducir en base de la siguiente cita: “cada vez que en el pasillo me decía estoy lista; (...)” el hecho de que la frase “estoy lista” no esté separada de sus pensamientos connota que él ya es Irene; las palabras de Irene y sus pensamientos son lo mismo. Otra instancia de su transición es la frase: “no va a quedar nunca igual al otro, y parece que es mejor dejarlo así; ahora, sí, ahora soy Irene.” Hay dos aspectos importantes sobre esta cita: Primero, el hecho de que la transición sea total una vez que acepte que imitarla no va a llevarlo a ningún lado. Irene no imitaba a otra Irene; Irene simplemente era Irene. Por esta misma razón, la aflicción del protagonista durante el resto del cuento se hace más notoria; persigue su objetivo de tal forma que le será imposible alcanzarlo. Segundo, la última frase “ahora, sí, ahora soy Irene.” se siente como una continuación de la última palabra de la oración (y el párrafo) “Ahora, (...)” como si el resto de la oración- y el cuento- fuera una simple parte del proceso. Esto también podría considerarse una imitación del pensamiento humano, dado que uno puede partir en el punto A, por ejemplo, darse un millón de vueltas por todos lados, y por milagro volver al punto A como si nada.

En conclusión, “Excesos” denota la locura del protagonista mediante el uso del lenguaje, la estructura, el contraste, y la yuxtaposición. La imitación del tren del pensamiento humano está presente a través del texto, exacerbando la percepción que tiene el lector de la aflicción del protagonista, dado que se adentra en su mente de forma efectiva, pero también, perversa.

Martina Molina
2º Medio F



Quebranto

Como suele ocurrir, el sentimiento de tragedia fue depositándose gradualmente, con timidez en el umbral, con más confianza en el comedor y finalmente con una obsesión caníbal en el dormitorio. También llegó la apatía, lo poco que quedaba por comer no se comía, lo poco que quedaba por desear no se deseaba, las palabras se desintegraban como si fueran manchas de musgo y finalmente solo quedaba el trabajo, el descanso de la sombra un tercio del día, y después la oscuridad y el silencio, o peor que el silencio, la ilusión del llanto de un hijo.

El espejismo del pasado, cuando ese vientre prometía tanto, suele parecer patético a las numerosas parejas que han pasado por esto. Antonia y Pedro no eran excepciones, y los ensueños propios del matrimonio, junto con los de la creación de la vida, se esfumaron antes de tiempo. Los prospectos que aludían a caminatas largas por los parques en pleno verano, el trasfondo de verde hirviendo o bien de los atardeceres en la playa que parecían tan llenadores no demoraron en marchitarse, y ambos quedaron como una Pietá, con esos paraísos artificiales pudriéndose en sus brazos, mientras clamaban con la mirada al cielo, sin comprender el dolor que terminaría por pudrirlos a ellos también.

Como suele suceder... Cuando el doctor se los entregó, nadie en la sala pudo bien ocultar el horror con un deje de asco que ese ser producía como veneno, que no tardaría en morder las memorias de los presentes. Y el llanto de incompreensión, el sentido de injusticia, el sinsentido grotesco de todo el espectáculo amenazaba el sentimiento de realidad de todos.

Y comprendieron que no habría colegios, amigos jóvenes, novias, hijos normales. No habría logros ni orgullo. Iba a vivir sobre todo como la decepción en las memorias de los padres: desde ese momento se desenvolvería una vida doble, la realidad correría en paralelo al sueño que tenían antes, pero por supuesto ese sueño se iría desvaneciendo. Sin saber qué hacer con él, accedieron a llevarse. La oscuridad que emanaba de sus ojos dormidos y entumecidos por la noche eléctrica era el origen del terror, la prueba irrefutable de que incluso en la felicidad el mal no tarda en irrumpir.

Lo dejaron en la cuna, en la que apenas cabía. Dos de sus patas colgaban de las orillas, todos sus ojos miraban el techo (imposible saber si podía apreciar los colores de la habitación diseñada para él), sumidos en un estupor inmóvil que sólo llamaba a la vuelta de las lágrimas, ligeramente rozando el rostro de Antonia. Y la culpa, la culpa. La culpa y el asco.

En el dormitorio no hablaron ni durmieron, pero cuando estaban hundidos en el sopor del impacto, un quejido débil, más como un siseo que un llanto, llenó la casa con su perseverancia. Del sonido seco se adivinaba una agonía desoladora. Ni puede llorar normalmente, pensaba Antonia, descubriendo el seno que se había preparado para algo más.

Con una mordida desgarradora, comenzó la succión, los vellos erectos rozaban el pecho de la madre que cerraba los ojos para eludir la repulsión, que sobrepasaba el dolor; la sensación de abuso que había comenzado cuando esa criatura salió de su cuerpo para ver el mundo de tantas maneras distintas se agudizaba. Uno de sus brazos la acariciaba en el cuello, con un erotismo burlesco. Tenía que saber el asco que producía, de otra manera no sería tan jocoso o sardónico para hacer al espectáculo más grotesco de lo necesario.

Volvió al dormitorio, sin sentir las lágrimas que marcaban su rostro como estrías. Pedro seguía mirando el techo, con la mirada estúpida fija en la nada. Ambos se sentían fatigados y sabían que no intentarían una segunda vez. Ambos dudaban del futuro de su matrimonio. Pero al día siguiente sabían que a nadie le importaba realmente lo que ocurriera de ahí en adelante.

Y pasaron los meses, se sentían cada vez más débiles, más distantes, la casa se había oscurecido tanto como ese hijo sin nombre que se arrastraba por la casa, devorando cuanto le pusieran enfrente, haciendo

una papilla y consumiéndola sonoramente. Hasta ahora no había dicho palabra. El trabajo no ofrecía consuelo y no tardaron ambos en dejarlo. De la lujuria ni hablar. Había dejado su marca necrótica a lo largo del cuerpo, la boca de Antonia quedaba cubierta de pústulas que reventaba con agujas cuando sentía que debía sufrir.

Una pareja amiga decidió visitarlos, y cuando tocaban la puerta en el umbral, con una cesta de pan de aceitunas y una botella de petit verdot en la mano, les abrió lo que parecía la sombra de Antonia. El único color en su cara era el de las ojeras que colgaban tan flojamente que parecían cortinas.

Escondiendo el desconcierto con tacto, la saludaron, prestaron las amabilidades usuales y pasaron. Antonia solo pudo conjurar las fuerzas para sonreír, sin decir nada. Tal vez, pensó la pareja, Antonia debía hacer un esfuerzo mental para existir, y de no usar toda su energía en esa tarea, desvanecería.

La casa les causó una impresión de caos: los sillones manchados, el olor a orina en ciertas esquinas, la carne que se pudría en algún rincón de la casa, las telas de araña numerosas, las moscas revolviéndose, pero sobre todo la oscuridad absoluta. Nuevamente, escondieron sus sentimientos, como la gente educada que eran.

Se sentaron como pudieron en las sillas desequilibradas, tendieron el vino y el pan en la mesa y no tardaron en comprender que eso sería todo lo que comerían esa noche. Qué contraste se producía cuando ponían a la luz sus veladas como estudiantes de medicina en los restaurantes esporádicos que encontraban por las avenidas, o las cenas en Nueva York, cuando viajaron celebrando la graduación de todos, y lo alegres que parecían Antonia y Pedro. Ahora eran sábanas exhaustas, peligrosamente cercanas al polvo.

-Hoy se me olvidó a salir al jardín. Le gusta comer lo que encuentro ahí- dijo repentinamente Pedro, la mirada abstraída, como si hubiera tenido algún infarto cerebral y no supiera nada, y no existiera su conciencia, solo la cáscara del ser pasado.

Nadie supo responder. Había una silla vacía. Se preguntaban si todavía mantenían sus facultades, tan inteligentes que eran antes. Nadie comía, pero Antonia no separaba la botella de sus labios.

-Hace tanto que no los vemos. Cuenten algo.

-No sé. No tenemos trabajo desde hace tres días.

-Oh- replicó ella, sin saber cómo responder excepto con el estúpido: "¿Por qué?"

-Hice que me despidieran. No soportaba más, así que administré las medicinas equivocadas a algunos cuantos alérgicos, y me despidieron por negligencia. Acusé lo obvio, y me dieron una buena indemnización.

-¿Y tú, Pedro?

Pareció despertar.

-Ah, yo, no sé. Creo que estaba quemando mi delantal en una consulta, o simplemente no estaba escuchando a una madre que se enfureció, o tal vez todo simultáneamente. Antonia -nunca la llamaba por su nombre completo, pensaron-, se me olvidó ir al jardín -sonríe a todos-, le gusta lo que encuentro en el jardín.

-Ah. ¿Sabes en qué estaba pensando? Cuando fuimos a la pizzería en Little Italy, y a todos se nos había quedado la billetera, o eso decíamos, y como nadie quería pagar, cuando le pedimos al mesero la cuenta y nos dio la espalda, corrimos como unos locos a perderser en la muchedumbre- comentó el hombre, por asesinar el silencio.

-Pero el mesero nos vio, y estuvo una buena media hora persiguiéndonos- completó ella.

-No me acuerdo- dijo Pedro.

Comenzaron a comer pan, cuando escucharon un sonido que venía de un pasillo oscuro. Se prepararon para lo peor, pero cuando lo vieron no pudieron suprimir el espanto. Les habían advertido que era deforme, que era grotesco, como si lo hubiesen concebido en un reactor

nuclear y hubiera transcurrido el periodo de gestación ahí mismo, pero deforme no era la palabra.

Jaló ruidosamente la silla, mirando a todos, y acercó con esa mano negra y horriblemente larga el cesto, del que solo habían sacado unos trozos. Lo acercó a su boca, y comenzó a hacer unos movimientos y ruidos que terminaron de quebrar el estoicismo de la pareja. Caía una mezcla de miga y baba a la mesa, formándose un charco espeso, reflejando el foco que colgaba al borde del colapso, tiritando con cada movimiento. El sonido de las moscas llenaba el ambiente.

Y esa fue la última vez que alguien ajeno entró en la casa. La pareja acusó la hora y salieron sin despedirse. El ruido del automóvil arrancando a todo poder salpicó la calle vacía y volvió el sonido de su hijo, que los miraba con ojos grandes, fijos, y a todo parecer, malvados. Terribles para quienes entienden la verdad inmensa y angustiada que puede conllevar una mirada pasajera, tan cargada de significado que solo apunta en la dirección de la muerte. Y quienes conocen esa mirada saben que no se evita, solo posterga. Sonreía, porque entendía que sabían que los estaba apagando de a poco.

-¿Quiénes eran ellos?- preguntó Pedro a los quince minutos.

-No sé.

Antonia despertó para entrar al escritorio, pero no podía mover la puerta. Los ratones sonaban en el techo. A nadie le quedaba mucho tiempo. Había uno muerto en el suelo, con hormigas pululando que también morirían. Finalmente, la puerta cedió a un universo de telarañas que hacía imposible la entrada. Desde la esquina la miraba.

La casa era como el paraíso primario, era como alamedas de telarañas, era como campos de flores, pero ahora de débiles hierbas blancas. Era una playa en verano en la que tenían que estar ahora (en otro momento), pero en vez de niños aleteando en la costa, en vez del sonido de las olas, eran las hormigas matando una araña, eran las moscas atrapadas, eran los ratones comiéndose lo que encontraban. El rostro de Antonia seguía inmutable, la mirada de Pedro seguía perdida, su cerebro se seguía deshaciendo en sus débiles sueños como si estuvieran hechos de ácido o como si estuviera sufriendo la lentitud del escafismo, y por todas sus extremidades cubiertas de leche y miel o por sus orificios entraran los insectos, los arácnidos, los anélidos. El consumo era perpetuo y sin piedad, pero no quedaba duda de quién era responsable de la parsimonia del final.

No tardaron en perder el sentido de culpa, junto con la doble vida, y el asco se voló sin que se dieran cuenta y fue solo por el olor que Antonia supo que los últimos milímetros del cigarrillo estaban desbaratando la carne de sus labios.

Copiando los hábitos de su hijo, las cenas consistían en lo que sacaban del patio hasta que el patio se convirtió en la casa y ahora solo necesitaban pasar la lengua seca por el suelo para alimentarse. Lo seguía amamantando, sin embargo, y el color de la muralla era lívido.

Un día los gritos despertaron a Pedro. Antonia estaba desesperada. Ayer había pasado una familia con dos bebés sentados en un coche, riendo por los saltos que daba el cachorro frente a ellos. Eran pálidos, gorditos, con las piernas llenas y los pliegues de grasa colgando de los brazos extendidos hacia los padres.

Naturalmente, soñó que ella tenía lo mismo, viviendo con otro hombre, quizás un amor del pasado, y la sensación de felicidad era tan real que solo la imagen de su hijo real masticando a su hijo de fantasía hizo que despertara gritando, casi con la necesidad de matarlo.

Su ira se manifestó en contra de lo que la rodeaba, esto es lo usual: golpear los espejos, romper las sillas contra las paredes, agarrar el violín de Pedro y quebrarlo hasta convertirlo en un montón de astillas, clavar cuchillos en las almohadas. La miraba desde la esquina. Ella destruía con un encendedor las telarañas que decoraban la casa completamente, mientras el hijo contemplaba la futilidad de la desesperación.

Y todo en vano, el fuego no ofrecía redención. Los gritos no lograban espantar la podredumbre, solo despertar a quien llevaba días durmiendo.

-¿Qué haces destruyendo lo poco que nos queda?- preguntó con una furia oculta Pedro, no una furia contra ella, porque si así fuera alguien estaría ya muerto.

-¿Qué cresta nos queda?!- respondió doblándose sobre sí misma.

La pregunta desesperada lo sorprendió.

Le contó el sueño.

-Y desde que esa cosa vino a arruinar todo he estado soñando con otros hombres, que pueden sentir y no han perdido su capacidad de asombro. ¿Has escuchado algo así alguna vez en tu vida? ¿Por qué no lo hemos matado o no nos abrimos las venas? Eso va a ser lo único que dejemos. Y si fuera otro hombre no habría pasado, sería como los niños que vimos el otro día, no sabes cómo los quería robar... Por tanto tiempo pensé que era tu culpa- fue la explosión entrecortada por sollozos y respiración vacua, la ruptura que amenazaba hace años, alimentada por la indiferencia, la resignación que no lograba asimilar, solo imitar.

-¿Y sigues pensando que es mi culpa? Yo también lo consideré, y no entendía por qué nos había pasado. No somos excesivamente malos. Aunque admito que también he soñado con otras mujeres. Desde antes de todo esto. Tu también. Pero nunca hemos hecho mal, creo. Y sigo sin entender, no sé a quién culpar porque ya no puedo sentir culpa, ya ni me acuerdo de qué sentía cuando lo cargaba en mis brazos.

Quizás era solo la sombra del espanto que se reflejaba contra su mente. Nunca como en ese momento se había sentido como un prisionero en esa alegoría de la caverna. Pero esto solo prestaba la evidencia contundente de que no había nada más, de que la sombra era todo y la injusticia era como la lluvia o la muerte de un niño.

-No escuchaba tu voz hace tanto- dijo débilmente Antonia, que estaba en el suelo del closet, mirando el rostro demacrado que vivía en los fragmentos del vidrio roto. Al intentar levantarse, descubrió que no podía, y esa felicidad tan simple de verlo, la primera que sentía desde eso, mirando todavía desde la esquina, imitando una sonrisa lo mejor que podía (no tenía buenas referencias en este ámbito), se derritió apenas supo que estaba feliz.

Fue ese instante cuando ambos se rindieron porque la pelea no era noble ni era posible ganarla, la victoria no significaba nada.

-Perdimos-, susurró Pedro, que se sentó en la cama. La luz del sol se deslizaba por una esquina de la ventana, pero lo mismo daba. Prendió el televisor al caer de espalda, de nuevo a mirar el techo. Antonia echó a llorar a gritos.

-Me estoy cayendo a pedazos- se entendía reiteradamente entre los sollozos convulsos que hacían ondular su cuerpo.

-Me estoy deshaciendo- añadió cubriéndose el rostro, las manos raquíticas que reflejaban los fragmentos de vidrio roto, la carne que apenas se sacudía, los pliegues de la piel.

-No importa- dijo su hijo desde la esquina superior.

Y todos sabían que era el quebranto y que no quedaba nada por esperar.

Santiago Garrido
4º Medio A



Francis Bacon, Head IV (1949).

Mi lugar ideal

Esos días de verano
Ese verde azulado
reflejado en mis ojos,
ese rayo soleado
reposando en mi piel.

El aire refrescante
como agua en un desierto
mi mente en blanco,
cero preocupaciones.

La lluvia cálida
suave sobre mi piel,
el agua serena
abrazando mi figura.

Las olas chocando,
mi lugar ideal,
tan solo la playa
me da tanta felicidad.

Sofía Domínguez 8ªA



Blanco cintillo rojo

Lo que desata la creatividad
es lo que reprime al felino
en una libre cárcel bicolor
que contrasta con el cálido azul del cielo de verano.

Por el fresco pasto seco
ella camina encarcelada,
encarcelada como un criminal
encarcelada por sus emociones
falsa por sus ganas de atención
buscando faros desesperados
de los mismos colores de las rejas
que reprimen al león.

En su travesía,
por largos espejos de agua caminó
donde se reflejaba su delicada cara
y su naranjo prisionero relucía.
El fuerte viento rugía.

Él a ella hacía un tiempo que la esperaba,
y al hacerla sonreír
de su jaula ella escapó,
se le vino su naranja melena a la cara,
y decidió volver a ponerse su cintillo.
El león a su colorida jaula volvió.

Almudena Bauzá 8ªC

Una puerta a otro mundo

Sin noción del tiempo
sin sensación del reloj
lentamente una puerta se abre
donde las palabras han creado un mundo
en el que se sigue al héroe y su rumbo.

Dentro de esta puerta yo vivía
historias de todas partes conocía
una vez que la puerta se abría
un nuevo mundo me absorbía
donde podrían pasar años y yo leía.

Sentado horas leyendo
el mundo alrededor mío se armaba
como un puzzle perfecto
donde la imaginación era protagonista
y las letras guionista.

Esta puerta iluminaba mi vida,
pero hoy la llave llora, perdida
lo bueno es que no del todo
solo es necesario buscar.

Eso sí tengo una cosa que pedir
ese glorioso día que la llave pueda encontrar
y la puerta pueda abrir,
esperemos que todavía pueda entrar

Alfonso Peñafiel
8ªA



La tensión en la clínica

La tensión en la clínica
el silencio blanco
las almas en la sala
con esperanza de vida
esperando que el doctor
llegue con sonrisa.

Las horas pasaron,
nada se sabía.
Cuando llega a la sala
todos se acercaron
con esperanza y desesperación
esperaron la respuesta,
pero ya era tarde.
El doctor estaba pálido,
con alegría dijo,
ahora estará con nosotros.
Todos ansiosos y esperanzados
quedaron en silencio
acompañados de la nueva vida
que había llegado.

Macarena Verdugo 8ªD

Mi gran compañero

Llegando cansado después de un largo día
cuando lo veo me causa mucha alegría
él me espera con ansias hasta llegue
ruff, ruff con la pelota me ladra para que juegue.

Su piel de carbón
tiene copos de nieve alrededor
él salta, ladra, y agarra el balón
y Rocky para mí, es un campeón.

Lo que siento por él es incomparable,
porque mi amor hacia él es inigualable
es como si fuera mi juguete favorito,
pero él es el perro más bonito.

Se está haciendo tarde
y hay que hacer que la pelota guarde
mejor me voy a hacer una tina
y seguir con la rutina.

Pablo Haas 8ªA



El débil hilo de la pobreza

Humildad, carencia y abandono.
Corazones van sufriendo de a poco,
tienen un hambre feroz,
pidiendo todo tipo de comida,
mínimo un gramo de arroz.

La pobreza es un gran enemigo
de la felicidad humana.
Ellos no sufren de la gente dañina,
sino de la indiferencia de la gente virtuosa.

Lleno de basura en las calles,
los árboles gritando su rabia
y las personas luchando por su casa.
Poca gente tiene mucho,
y muchos tienen poco.

Démonos cuenta de lo que poseemos,
Empecemos a agradecer y a crecer como una planta
floreceda.
No pidamos más de lo que ya tenemos.
El tiempo pasa volando, por lo que hay que actuar.

Josefa Picó
8ªA



Ausencia

La casa aún recuerda tus suspiros
Se pregunta, como yo, la causa de tu ausencia
Esperando tu regreso inminente, recuerdos ingeniosos
La esperanza no desaparece, más bien tu presencia
Dime, por qué es que te vas y no regresas?

Naomi Altman 1º Medio F



Edward Hopper, "Rich's House" (1930).

EDITORIAL

Al momento de escribir estas líneas, Chile está sumido en una profunda crisis social. "Estallido" lo llaman. Y no dejan de tener razón. A partir del 18 de octubre de 2019 gigantescas manifestaciones pacíficas e innumerables actos vandálicos de saqueo y destrucción irrumpieron en todo el territorio nacional. Unas plenamente justificadas que denotan las fisuras de un modelo político y económico heredado, otros deleznable, tristes.

Varios muertos, cientos de heridos, miles de detenidos, informes que denuncian la violación de Derechos Humanos por parte de agentes del Estado, miles de millones de pesos en pérdidas del comercio, infraestructura pública y privada, son sólo algunos saldos negativos de este 2019 que sin duda ya se convirtió en el más difícil desde el regreso a la democracia.

Cambios de ministros de Gobierno, acuerdos para posibilitar una nueva Constitución, ajustes profundos al Presupuesto del próximo año, pretenden frenar o al menos reducir el descontento social. Lo cierto es que el futuro es incierto.

En este doloroso contexto, *La Papelera* 2019, en su edición número 14, se erige como un paliativo querible, un conjunto de textos creados por alumnos y alumnas del Senior School durante el año que reflejan sus distintas sensibilidades y preferencias estéticas. También alcanzan a aparecer un par de textos vinculados con la crítica situación que vive el país –notablemente un ensayo sobre la herencia, los privilegios familiares y la culpa, un trabajo de relación entre la imagen de una manifestación y un graffiti con un pasaje del *Quijote*, y una carta al director sobre la discriminación, además de la portada, a cargo de la alumna Antonia Gigoux, de 4º Medio-, pero sobre todo los poemas, cuentos, ensayos, reseñas y comentarios son un testimonio del valor de la diversidad y del poder de las letras.

C.A.P.
Noviembre 2019

REVISTA LITERARIA LA PAPELERA

La Papelera es la revista literaria del
Departamento de Castellano de The Grange School.

Editor: Cristóbal Alliende
Dirección: Príncipe de Gales 6154, La Reina
E-mail: cristobal.alliende@grange.cl
Teléfono: 225981500

El equipo editorial se
reserva el derecho de
publicar y editar los
textos recibidos



Diseño e Impresión
www.editorialmacauli.cl

The Grange School